

**ENRIQUE SHAW**  
**– UN PADRE EN PLENITUD PARA TODOS –**  
*Para sus hijos, sus trabajadores, sus amigos,  
sus colegas de armas, etc....*

**Por Fernán Elizalde**  
**Administrador General de la Causa de**  
**Canonización del Venerable Enrique Shaw, 21-04-2021**



Cuando los responsables de la revista VALORES de la Academia del Plata, me invitaron nuevamente a escribir sobre este tema, lo acepte contento. Pero no imaginaba lo que me iba a complicar, positivamente, que el Papa Francisco días

pasados haya declarado **VENERABLE** a **Enrique Shaw**, de cuya causa soy legalmente pleno responsable.

Ya tenía un borrador bastante desarrollado, pero lo he tenido que cambiar totalmente pues ahora estamos ante un caso de un Venerable más posible santo que antes que “ha vivido de manera heroica las virtudes cristianas” tal como lo determina el sentido del estudio de las virtudes que impone el Vaticano en la etapa que debe defenderse y aportar pruebas para poder llegar a ser Venerable.

Tenemos una cantidad muy importante de testimonios de la gran mayoría de los que lo conocieron que nos llevan a imaginarnos muy bien sobre cómo era y como actuaba Enrique Shaw en todos los ámbitos donde actuó en su vida donde su prójimo ocupaba un lugar central.

Por ello repasando los documentos públicos de la causa que antes de ser liberados eran secretos, uno encuentra las respuestas muy abundantes para escribirlo.

Lo que nosotros llamabamos la “**sistemática de las virtudes**”, en los archivos de la causa, era el trabajo de separar de cada una de las declaraciones obtenidas las diferentes virtudes cristianas obtenidas incluidas en esas declaraciones.

Si hay algo central en toda la causa de Enrique es el AMOR al prójimo. Enrique se preparó desde muy joven cuando por ejemplo escribió “**PELDAÑOS EN EL AMOR A DIOS**”, algo que él vivió permanentemente y de una manera muy coherente.

Unía lo natural con lo sobrenatural con facilidad y el sacrificio con la alegría toda por estar en unión de amor con Dios

Podemos ver en los más de trescientos testimonios publicados en su libro “**VIVIENDO CON ALEGRIA**” (hay muchos más) todos estos declarados por muchas personas que lo conocieron a Enrique Shaw y por los cuales sabemos tanto y con precisión como era Enrique, como actuaba, como se “metía” en los problemas de los demás para solucionarlos, como bien señala Adelina Humier, una de las personas que más cerca trabajaba con él.

Por todo esto deduciremos los motivos por los cuales lo podemos considerar un gran PADRE para todos. Esos testimonios se dividieron según si eran de la familia, del colegio, de la Armada, de las empresas en las que tuvo participación y también otro grupo relacionado con las organizaciones apostólicas en las que participó.

Enrique Combes, religioso del Colegio de La Salle nos dice que conoció a Enrique personalmente y que no tuvo ni un sólo recuerdo negativo de Enrique, recuerda sí que era simpaticísimo. Era una persona buena en todo sentido, normal, sencillo. Era lo que debe ser un buen compañero y respetaba a los hermanos y sumamente piadoso.

Tenía una gran fuerza de voluntad y era casto y pudoroso. La templanza guio su vida. Era una persona derecha, sin dobleces, incapaz de hacer algo inmoral, respetuoso del prójimo y leal amigo. Algunos de ellos cuentan que en su adolescencia, no le conocieron falta alguna a la castidad.

Cuando tomaba confianza era muy agradable en su trato, muy simpático. Era culto, leía mucho. Tenía una memoria extraordinaria, prodigiosa. Fue Medalla de Oro en el Colegio La Salle. Autodidacta en muchos aspectos de su formación.

El paso de la fe de niño a la fe de adulto, fue clave en su vida. Enrique lo sintió así y lo anotó en su diario personal (“la morocha”) como algo muy importante.

Encontró por casualidad un librito que lo entusiasmó y que lo llevó hacia lo que él llamó su “conversión”. Fue durante una licencia estival que pasó Mar del Plata.

Enrique Shaw fue una gran persona, un fuera de serie. Muchos decían que nunca han visto una persona como él.



Su esposa Cecilia decía que con Enrique eran muy felices. Tenían los mismos valores y las mismas aspiraciones para educar a los chicos. Una de sus hijas nos dice que la relación entre sus padres era muy buena y que ella se daba cuenta que se querían mucho. Enrique le decía piropos a Cecilia delante de los hijos.

Estaba muy atento a nuestra educación. Nos insistía mucho que colaboremos en casa. Se dedicaron con Cecilia a formar una familia cristiana.

Nos dieron una educación cristiana e integral en Colegio de Religiosos.

Él disfrutaba mucho en familia. Era de un trato cariñosísimo.

En ellos se veía la existencia de la Gracia Sacramental.

Los Domingos Enrique los dedicaban a Dios y a los chicos y a Cecilia.

Era un enamorado de la familia como célula tipo, como nido. Él decía: “La fuente de la verdadera felicidad en la vida, la que mueve el engranaje, la rueda del mundo, es la familia. Sin la familia, se pierde todo.

Podrá haber políticos excelentes, economistas, financistas grandiosos, artistas extraordinarios, todo lo que adorna el entramado de la vida, pero sin la familia todo eso tambalea. Lo que da soporte a todo es la familia. Hasta los pajaritos necesitan su nido.

Otra de sus características era su permanente alegría, fruto del Espíritu Santo. Impresionaba verlo en Misa los días de semana por la mañana en el Pilar pues rezaba junto con alguno de sus hijos. Fue siempre creciendo en su fe.

Se notaba, dice una de sus hijas que, siempre estaba en presencia de Dios y que su oración era continua. Repetía jaculatorias.

Un amigo, Carlos Moyano Llerena decía que era muy querido por toda la gente y además tenía una vida ejemplar y era muy respetado.

Le encantaba la parábola de los talentos, repetía que lo importante era ser como el buen administrador. Los bienes sirven para hacer el bien, si nuestra vida se centra en ellos, dejan de ser bienes para ser males. Si estamos al servicio de ellos y no ellos a nuestro servicio, se trastoca el orden y generan dependencia y ataduras.

El Padre Roberto Berg, secretario del Arzobispo de Buenos Aires de esa época, decía que lo que hizo Enrique fue heroico pues si había algo que no se podía hacer en esa época era fundar una asociación católica y empresaria fuera de época pues no tenía sentido hacerle la competencia a Perón que había hecho una asociación empresaria (CGE). El gobierno estaba en contra de los empresarios y de los católicos. Hacer eso fue heroico.

Se interesaba de verdad por los demás. Irradiaba simpatía, miraba con atención a los que le hablaban, era respetuoso.

Una señora que trabajaba con él decía que admiraba su sencillez, siendo alguien de tanto nivel. A otros les maravillaba su humildad, pues era una persona de una categoría espiritual e intelectual indudable y jamás dio la sensación de ser alguien importante. Muchos ejecutivos, por su vestimenta, por su presencia, demuestran quiénes son, y no me parece mal. Enrique Shaw jamás se distinguió externamente, pero sí por su aspecto espiritual.



Los testimonios sobre su actuación en la Cristalería Rigolleau demuestran su profundo amor al trabajo, su dedicación, responsabilidad y compromiso. El trabajo no se reduce solo a su dimensión económica, trasciende ese límite, ocupa un lugar central en la vida de las personas.

Con la llegada de Enrique a Rigolleau, los antiguos directivos comenzaron a disminuir sus visitas a la fábrica cansados de los continuos conflictos y enfrentamientos debidos a la política sindical de esos tiempos.

Su llegada fue una sorpresa pues no sabían mucho de él pero sí que era alguien vinculado a la familia propietaria y además sus antecedentes navales, que en principio asustaban un poco

Comenzó sus nuevas responsabilidades recorriendo la fábrica, como uno más, buscando conocer a la gente y que ellos lo conocieran. Eso llamo la atención positivamente pues los anteriores funcionarios de ese nivel no lo hacían así. Se mantenían distantes y desinteresados. El conversaba con los obreros, los demás, no.

Para finalizar quiero recordar algunos eventos muy particulares que demuestran cómo se afianzó esa relación paterna, en mi impresión, entre Enrique y su gente.

- 1- Cuando comenzó a incorporar en cargos gerenciales a colegas de la Armada, el personal de Rigolleau se asustó pensando que llegaba un equipo gerencial que estaba preparando la aplicación de una muy rígida

disciplina al estilo militar. Pero lo de Enrique era muy distinto, lógicamente había disciplina y el trabajo requería esfuerzo, pero al mismo tiempo había buen trato, buenos sueldos, servicios al personal de primer nivel, etc.

- 2- En uno de los tantos momentos de crisis de la empresa Rigolleau, debió cerrar el sector de carpintería y el de matricaria pues su costo era imposible de absorber y dejaba fuera de competencia a la Cristalería. Para hacerlo despidió 500 colaboradores lo que causó gran conmoción pero simultáneamente les pagó por el despido todo lo que correspondía legalmente y al mismo tiempo les propuso hacer una empresa de ellos, fuera de la responsabilidad de Rigolleau ayudándolos en su constitución y puesta en marcha y con un contrato de abastecimiento de varios años a un precio de venta factible para ellos y con un costo para Rigolleau muy conveniente. Eso hoy se llama outsourcing o tercerización. Fue muy exitoso y todos quedaron contentos.
- 3- Ayudaba a todos sus colaboradores en lo que fuera necesario, y les daba préstamos a ellos rápidamente pero al que debía recuperarlos le decía que no se apurara en hacerlo. Que no los presionara.
- 4- El notable comportamiento de Shaw como empresario completo que buscó siempre la rentabilidad de su empresa y lo mejor para su gente en el desarrollo de la persona y en las condiciones laborales.
- 5- El caso más emblemático fue cuando, ante una crisis de ventas que afectó a la empresa, evitó el despido de 1200 empleados, por considerar que no correspondía hacerlo en ese momento tan difícil en especial para los empleados, por que podían “aguantar” económica y financieramente, asumiendo la empresa y los dueños, o sea él como principal accionista el mayor sacrificio y esfuerzo económico y financiero. La circular que distribuyó al personal y a los accionistas una obra maestra de un empresario que al mismo tiempo cuida a sus hijos como un padre. Se comprobó con el tiempo que Enrique tenía razón, pues al salir de la recesión y aumentar las ventas, la empresa pudo salir nuevamente a flote.
- 6- Su gente siempre fue muy leal y el gesto de 300 obreros de su empresa de ir a donar sangre cuando por su enfermedad, Enrique la necesitaba, así lo demuestra. De allí es de la famosa frase de Enrique agradeciéndoles pues ahora corría sangre obrera por sus venas.

